

¡Qué buenos somos!

23/08/2007 - Autor: Ndeye Andújar

Hace dos días se publicó en Webislam un artículo titulado *Los franceses, la nacionalidad europea que más a gusto se muestra con su comunidad musulmana, seguidos de los españoles*. Los lectores asiduos del portal comprenderán que me sorprenda ante los planteamientos del mismo ya que destila cierta condescendencia y presenta un análisis superficial de la situación de los musulmanes en Europa.

Ya de entrada el título marca la pauta de un texto que parece escrito únicamente para tranquilizar nuestras conciencias. Por un lado, se presenta a los franceses y por otro a “su comunidad musulmana”, sugiriendo que sólo pueden existir ambos conceptos o realidades por separado.

Este planteamiento no hace más que repetir los discursos dominantes que rechazan las identidades múltiples y se aferran a un concepto monolítico de ser o sentirse francés o español. A pesar de las apariencias, estos titulares nos llevan a construir representaciones conflictivas de la relación “nosotros-ellos” al presentar el Islam como una religión foránea y a los musulmanes como casi-ciudadanos de una eterna segunda generación.

La mitología de las construcciones nacionales rechaza las identidades múltiples ya que la población mayoritaria las identifica automáticamente con adhesiones múltiples (esto es, ponen en duda la lealtad patriótica de los musulmanes europeos). La situación vergonzante que se está viviendo en Ceuta y Melilla con los militares es un ejemplo del rechazo a la diversidad y de una comprensión estrecha y cerril del futuro de las sociedades.

De hecho, la única explicación que ofrece el artículo sobre el mayor rechazo de los británicos hacia los musulmanes, frente a franceses y españoles, tiene que ver con esto, con las consecuencias que ha provocado su participación en la guerra de Irak y los atentados.

Según los resultados preliminares de una encuesta realizada en 2007 por la organización Gallup en tres países europeos (Francia, Alemania e Inglaterra), las identidades religiosa y nacional son conceptos complementarios y no opuestos. Por lo tanto, no se debería medir la integración en términos de conformidad cultural sino que, por el contrario, se debería tener en cuenta la cooperación del ciudadano*.

Así es que la explicación que propone el artículo no convence en absoluto porque no muestra la complejidad del tema. No se abordan cuestiones fundamentales como el derecho a la libertad religiosa. No me refiero únicamente a la expresión de cierta religiosidad, que es en lo que se centran los debates en general, sino al cuestionamiento del propio modelo de integración impuesto por la sociedad mayoritaria.

Cuanto menos se parezca uno a un musulmán, más "integrado" estará y provocará menos rechazo, por lo que lógicamente los franceses *no musulmanes* están más a gusto con sus musulmanes que sus homólogos británicos. Ya ni siquiera molestan en las escuelas con su *maldito* velo.

Para la investigadora francesa Jocelyne Cesari habría tres formas de vivir la religión. La primera y mayoritaria sería la expresión de un Islam popular y tranquilo, la segunda sería el Islam "secularizado", es decir las nuevas generaciones conservarían del Islam una referencia cultural, adaptada personalmente a cada tipo de vida. Este Islam "sociológico", como lo han llamado otros especialistas, sería para Cesari la forma que tendería a imponerse progresivamente, y la tercera vía sería la reislamización, con sus matices y variantes, pero minoritaria.

Como vemos, el trabajo de "desislamización" en Francia es más efectivo que en el Reino Unido, desde su política de asimilación (llamemos a las cosas por su nombre) hasta el control hegemónico de los medios de comunicación en los que participan un séquito de intelectualoides islamófobos (Michel Houellebecq, Alain Finkielkraut, entre otros). Aunque en Francia se han acabado acostumbrando a la presencia musulmana, su visibilidad sigue siendo problemática.

Como musulmana y española, no puedo felicitarlos por leer este tipo de artículos. En España y en Francia, lo que está ganando terreno no es el respeto al prójimo, sino un ocultamiento impuesto.

Se trata de un ocultamiento profundo, que presenta una visión falsa del pasado y del presente: desde la amnesia histórica española sobre su identidad musulmana hasta la valoración positiva de la colonización francesa en una ley reciente, pasando por el bloqueo de la aplicación de los Acuerdos de Cooperación de 1992.

En fin, ¡qué buenos somos! ¿no?

**Ndeye Andújar es vicepresidenta de Junta Islámica Catalana.
ndeje@webislam.com**

* Resultados de la encuesta Gallup